

Santiago de Chile, Domingo 7 de Septiembre de 1986



Por
Jean Kirkpatrick

Sobre las Sanciones A Sudáfrica

AFRICA está llena de gravísimos problemas, tanto de origen natural como causados por el hombre. Sequías, inundaciones, plagas de langostas, hambrunas, sobrepoblación, despotismos, gobiernos incapaces y guerras han matado y matan a cientos de miles de personas. Los problemas del continente son agobiadores. Los de Sudáfrica, sin embargo, difieren en aspectos importantes de aquellos que aquejan a otras naciones del continente, y es probable que sean todavía más graves. De este modo, requieren que la reacción estadounidense ante ellos sea fruto de un análisis muy minucioso.

Ningún problema político de los últimos años ha interesado hasta tal punto ni comprometido tan profundamente la conciencia de los norteamericanos. Indudablemente, ello se debe, como señaló el Presidente Reagan, a que "en Sudáfrica nuestros ideales nacionales se funden con nuestros intereses estratégicos".

Estamos, como dicen los diplomáticos, obsesionados con el problema. Queremos ayudar, hacer algo. Como en toda ocasión en que se desea formular políticas dirigidas en último término a millones de personas, es tremendamente importante que nuestros actos sean consecuentes con nuestros valores y objetivos.

Sudáfrica es el país más desarrollado y tecnológicamente avanzado del continente. Está afectado menos que ningún otro Estado africano por el hambre, las plagas de langostas o el analfabetismo. Ha construido una economía moderna y poderosa, en el marco de la cual su población —25 por ciento del total en la zona al sur del Sahara— genera el 75 por ciento del producto nacional bruto de la región. Su industria minera por sí sola sustenta a un número estimado de 10 millones de africanos de unos seis países, y su industria atrae un flujo incesante de trabajadores de toda la región; y las barreras de seguridad erigidas en las fronteras sudafricanas están destinadas a impedir que las personas entren, no a mantenerlas encerradas, como las murallas fortificadas del mundo comunista. Sudáfrica es el único país de África meridional en que el ingreso real y el "standard" de vida de los negros se han elevado sustancialmente en los últimos 25 años.

Pero el país de los "afrikaaners" es víctima de un problema que amenaza en este momento con desatar una espiral de violencia. Sudáfrica es aquejada por un racismo generalizado, la distribución sistemática, institucionalizada de las oportunidades, los ingresos, la propiedad, la libertad y el poder político según criterios de raza, privando a la mayoría no blanca de un acceso equitativo a estos derechos.

Aun cuando los Estados Unidos no tienen vínculos históricos importantes con Sudáfrica, ni tampoco un interés económico significativo en ella, los problemas sudafricanos nos remiten automáticamente a nuestros valores y nuestra experiencia nacional.

Los ideales que buscamos exaltar con nuestras políticas para Sudáfrica y el resto del mundo son aquellos de la Declaración de Independencia: la convicción de que todos los hombres (y todas las mujeres) son iguales por creación, de que entre sus "derechos inalienables" están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, y de que proteger estos derechos es la función específica del gobierno.

El racismo es una triste forma de transgredir estos valores. También lo son las detenciones y encarcelamientos arbitrarios, la tortura, la suspensión de las libertades de expresión, de prensa y de culto, y del derecho a inmigrar. Todas estas prácticas constituyen una grave afrenta a la dignidad humana.

Por esta razón, nos ofende profundamente una sociedad que subordina los derechos humanos a la raza o a los caprichos del gobierno. Por tal motivo, nuestras políticas deben dirigirse a promover un acceso más igualitario a la riqueza y su distribución, así como al poder político y a la libertad. Nuestra experiencia nacional y la de muchas otras naciones dejan en claro que la igualdad y la libertad sólo pueden alcanzarse su máxima expresión mediante un sistema de democracia constitucional. Ninguna otra forma de gobierno garantiza el respeto por los derechos humanos ni la protección legal para cada ciudadano.

De estos principios y objetivos podemos extraer los elementos de una política estadounidense aceptable para Sudáfrica (y, si vamos a ello, para cualquier país). Podemos formular tres pruebas. En primer lugar,

"En segundo lugar, ¿buscamos con ella desalentar acciones agresivas y logramos con ella evitar el fortalecimiento del sistema que cuestionamos?"

¿deja en claro nuestro proyecto la repugnancia que sentimos hacia un sistema que niegue los derechos básicos a sus ciudadanos? En segundo, ¿buscamos con ella desalentar acciones agresivas y logramos con ella, evitar el fortalecimiento del sistema que cuestionamos? Por último, ¿contribuye nuestra política a aumentar el respeto por los derechos humanos y elevar el nivel de vida de quienes son víctimas de la discriminación y la represión?

Estas pruebas no proponen sanciones específicas, pero sí entregan sólidas orientaciones generales. Recomendamos que no contribuyamos nunca a reforzar un sistema represivo. Que intentemos en todo momento dificultar las cosas a quienes lo controlan y se benefician de él. Advierten, también, contra ataques frontales indiscriminados que aumentarían los sufrimientos de los sometidos. Aconsejan aplicar sanciones selectivas.

No nos señalan con precisión la forma de alentar una distribución igualitaria del poder político, pero dejan en claro que los objetivos deben ser una participación más amplia y la incorporación de todos a la vida cívica, y no una mera transformación que cambie a un grupo oligárquico por otro. Y nos advierten que nuestro método debe en todo momento desalentar la violencia y no propagarla.

Dejan en claro, por otra parte, que cuando deba escogerse entre un movimiento que busca dar el poder a las masas (como el que encabeza el jefe zulú Buthelez) y otro que pretende crear una dictadura monopartidista (como el Partido Comunista sudafricano) la decisión es evidente.

Aconsejan, además, extrema cautela en las tratativas con organizaciones como el CNA (Congreso Nacional Africano), 14 ó 15 de cuyos dirigentes máximos —que integran un comité central de 30 miembros— pertenecen, según "The Economist", de Londres, al Partido Comunista sudafricano.

Una política consecuente con estos ideales y objetivos no puede ignorar la desigualdad por dedicarse a una obsesiva exaltación de la libertad, ni ignorar a ésta en una ciega búsqueda de aquélla. No puede hacer caso omiso de la injusticia racial sudafricana mientras propugna la independencia nacional, la autodeterminación y la libertad para los Estados vecinos de Sudáfrica. Tampoco puede apoyar a gobiernos despoticos en ellos mientras pretende influir sobre las políticas raciales de Pretoria. Ello significa que debemos rechazar las recomendaciones de Jesse Jackson, del Primer Ministro zimbabwano Robert Mugabe, del ex líder tanzano Julius Nyerere y de algunos ex miembros de la Administración Carter, en el sentido de que aliviemos los problemas económicos de Angola y Mozambique, al tiempo que incrementamos la presión sobre Sudáfrica.

Por estas razones, aparte de dejar muy en claro nuestro aborrecimiento del "apartheid", el gobierno de los Estados Unidos puede elaborar un proyecto de sanciones económicas muy bien calculadas, que entrabese notablemente la acción de quienes más se benefician del sistema, sin causar desempleo ni alteraciones económicas generalizadas. Las compañías norteamericanas que operan en Sudáfrica podrían intensificar sus esfuerzos tendientes a crear programas abiertos de educación, adiestramiento laboral en horas de trabajo y cargos de responsabilidad ejecutiva para empleados negros, constituyéndose con ello en modelo de igualdad racial en el trabajo. Los EE.UU. pueden también diseñar un programa muy amplio de asistencia educacional, cultural y vocacional, con el objeto de ampliar las oportunidades de los negros sudafricanos. Finalmente, y lo que es más urgente, Washington debe estimular mediante todos los mecanismos apropiados la creación de una coalición multirracial entre los sudafricanos comprometidos en la lucha por una Sudáfrica democrática.

Cualquier política que apoye el despotismo es tan inaceptable como una que favorezca el racismo. Los pueblos de Angola, Mozambique y Namibia tienen derecho a la autodeterminación, tanto como los negros y la gente "de color" en Sudáfrica merece la ciudadanía plena.

("Los Angeles Times Syndicate". Exclusivo para "El Mercurio").



Cómo fue este hombre público —diputado, senador, ministro y Presidente— que decía no ser político, pero de honda convicción republicana. Mientras fustigaba a los partidos políticos por actuar irresponsablemente en función al interés electoral, señalaba que sus esfuerzos como gobernante serían para sus amigos y adversarios por igual. El alessandriismo parece no tener otra definición que los propios rasgos del carácter y actitudes de don Jorge: grave, recto, autoritario, independiente, solitario y sorprendentemente austero.

JORGE ALESSANDRI RODRIGUEZ:

Genio y Figura

El Pensamiento de Jorge Alessandri

FUE un final lento para quien se inclinó durante toda su vida más por la acción y los hechos que por las palabras. Pero ese año y medio y más luchando desde el hospital contra la inexorable realidad de los 90 años lo retrataron en la tenacidad y seguridad que lo caracterizaron y que escondían también, tras esa faceta de dureza, el temor más profundo frente a lo inevitable: la muerte.

Don Jorge fue ante todo... él mismo. Antes, el reverso de la medalla de su padre. Después, sin herederos. Lo que fue... se fue con él. Pero su "alessandriismo" dejó una huella, aquello que fue capaz de concitar el apoyo de personas de distintas tendencias políticas: su austeridad, su independencia, su capacidad de servicio público y de decirle a cada cual las cosas por su nombre, y su autoridad moral.

Son estas mismas virtudes las que permitieron a sus seguidores pasar por alto sin resistencias su egocentrismo y hoquedad —"es que así era él"— y que hicieron de él un adversario político temido y respetado.

No le resultó fácil gobernar desde la primera magistratura entre los años 1958 y 1964. Debó enfrentar un fuerte parlamentarismo que frecuentemente obstaculizó su gestión administrativa, cuestión que lo convenció acerca de la necesidad de reformar la Constitución, en aras de consagrar un presidencialismo como una forma más expedita de gobernar.

Tampoco tuvo piedad de "El Pata" la crítica de la prensa, que lo hizo blanco de los más increíbles ataques personales. El resultado frente a los desbordamientos de la prensa amarilla fue la denominada "ley mordaza". No restringió jamás, sin embargo, las libertades políticas. Es el único Presidente, desde 1925, que nunca cedió mano a los estados de excepción, salvo un corto período, en 1960, a raíz de un terremoto en el sur.

Su carrera política —en la que sus características bufandas se hicieron un símbolo— la inició tempranamente en 1925 como diputado independiente por Santiago, cargo para el que obtuvo la primera mayoría. Luego fue Ministro de Hacienda, entre 1947 y 1949, de Gabriel González Videla. Y antes de llegar a la presidencia fue senador por Santiago —en 1957— período en el que inició la campaña presidencial.

En las declaraciones que transcribimos se refleja no sólo la historia política y económica de una parte importante de este siglo, sino que también el pensamiento de este estadista que fue además un empresario y un dirigente gremial de los mismos.

Su concepción de gobierno

"Seré el intérprete del hondo anhelo de que imperen en las esferas del gobierno, de la administración y en la dictación de las leyes, la eficiencia y la capacidad, y que se proscriban el empuño, el favoritismo y la conveniencia; que las virtudes cívicas y privadas primen sobre la ambición y la fortuna como algo fundamental para la adecuada formación moral de la juventud; que el trabajo sea dignificado en las distintas esferas sociales y reciba recompensas económicas que estimulen y sirvan de ejemplo". (Discurso-programa de la campaña senatorial, 4 de enero de 1957).

"El problema económico chileno es fundamentalmente político y, en esencia, de orden moral, por lo cual pesa sobre quienes gobiernan y legislan el deber ineludible de dar buen ejemplo con sus propios actos, comenzando por el de poseer capacidad y condiciones adecuadas para afrontar las responsabilidades que asumen". (Idem).

"Lucharé porque se restablezca el viejo concepto que hizo grande a nuestro país: a la vida pública se va a servir, y no a buscar honores ni mucho menos beneficios". (Idem).

"Mis esfuerzos se dirigirán hacia un objetivo fundamental que consiste en el establecimiento de un gobierno que proporcione trabajo, bienestar y libertad, no tan sólo a mis amigos, sino también a mis adversarios". (En manifestación de los profesionales, 10 de agosto de 1958).

"Un nuevo estilo se iniciará en la conducción de los negocios públicos. Habéis elegido un presidente que está resuelto, de manera efectiva, a serlo de todos los chilenos (...) en su muy profunda significación del propósito que lo anima de aplicar la misma norma de justicia y dispensar igual protección a todos los ciudadanos". (Mensaje al país en la transmisión del mando, 4 de noviembre de 1958).

"Si los partidos de la oposición, sobre los que no pesa la obligación que recae en el Gobierno de dar solución al problema fiscal, presentasen, como se ha anunciado, planes o soluciones (...), el Presidente de la República, lejos de sentirse alarmado por esas iniciativas, se hará un deber en acogerlas como una colaboración, porque en el cumplimiento de sus tareas no lo mueve sentimiento alguno de vanidad personal (...)" (Exposición al país sobre la situación económica nacional, 18 de diciembre de 1958).

"Fui claro y explícito durante mi campaña presidencial para expresar que el Gobierno no debía continuar siendo la hijuela pagadora de los apetitos económicos, de influencias o de figuración, de quienes habían contribuido a exaltar a un mandatario". (En torno a la tecnocracia, 29 de marzo de 1959).

Autoridad y austeridad

"Para mandar con autoridad, el que gobierna debe ser el primero en el sacrificio, en la austeridad y en el cumplimiento del deber, ya que con sus propias actitudes tiene que señalar rumbos a los gobernados y, muy especial, a los servidores del Estado". (Discurso-programa, 31 de octubre de 1957).

"Con especial empeño he cuidado de que la más auténtica austeridad y la más estricta honradez hayan sido las características más sobresalientes de todos los actos de este Gobierno. (...) Con mi desprendimiento personal, con una vida sencilla y despojada de todo boato, he querido dar el ejemplo de lo que pienso son las normas a que deben ajustarse quienes actúan en la vida pública". (Idem).

Crisis moral y nacional

"La creencia de que quienes intervienen en las actividades de orden económico particular no pueden librarse de su influencia ni de sus intereses al actuar en la vida pública, es uno de los



Sentados, don Arturo Alessandri Palma y la señora Rosa Ester Rodríguez de Alessandri. De pie, sus hijos Jorge (izquierda) y Mario. La imagen fue captada el 22 de septiembre de 1924, cuando don Arturo salió deportado del país.

grandes síntomas de la crisis moral en que vivimos, la cual hace que hasta los hombres que se dicen cristianos procedan con criterio marxista, doctrina que no cree que en los actos humanos pueda haber otra finalidad que el interés económico y el más bajo egoísmo". (Senado, sesión del 17 de junio de 1958).

"El vicio cardinal de nuestra nación —responsable de todo el abandono en que hemos caído— se halla en el terreno de la voluntad y no en el terreno de la inteligencia. Es esta voluntad dormida la que debemos despertar y estimular". (Declaraciones sobre el problema educacional, 11 de diciembre de 1958).

Partidos políticos

"Sería vano desconocer que existe en el país un marcado descontento en contra de la actuación de los partidos políticos. Numerosos son los síntomas que, desde hace varias décadas, señalan ese malestar cada vez en forma más notoria. No debe tampoco menospreciarse el escaso porcentaje electoral que se encuentra inscrito en sus registros". (Discurso-programa de la campaña senatorial, 4 de enero de 1957).

"No soy político, pero reconozco, porque tengo honda convicción republicana, que la democracia no puede funcionar correctamente sin las grandes corrientes de opinión organizadas.

Es evidente, sin embargo, que los partidos, para que cumplan tan alta misión cívica, deben interpretar, en todo momento, la realidad viva, las esperanzas e inquietudes de las grandes masas en procura del progreso y del bienestar general. Cuando se desconoce la realidad ambiente, las fuerzas políticas pierden, la democracia se debilita y los partidos quedan a la zaga de los acontecimientos en vez de dirigirlos". (Proclamación en el teatro de Los Angeles, 29 de abril de 1958).

"No sólo es necesario tener la razón, sino es indispensable convencer a los demás que se tiene la razón, y encontrar los procedimientos para que la razón se imponga: esa es la labor que corresponde, en una democracia bien organizada, a los políticos". (En el homenaje de los ingenieros, 19 de diciembre de 1958).

"Es necesario restituir el concepto de autoridad y de rectitud moral en nuestra vida pública, como asimismo es preciso que quienes ejerzan responsabilidad directiva en la vida política del país sean verdaderamente conductores de la opinión pública y no, como hoy sucede en muchos casos, simples agentes de intereses electorales, dispuestos a satisfacer las conveniencias y aspiraciones de ciertos grupos muchas veces al margen del bien común, cuya defensa es la primera obligación de quienes intervienen en la actividad política". (Carta al director de la revista Zig-Zag, 4 de octubre de 1964).

Advertencias a la demagogia

"Un hondo imperativo patriótico me impulsa a prevenir a los sembradores de ilusiones y quimeras, porque pueden tener más tarde una amarga y tal vez trágica cosecha. Es un juego peligroso exponerse a llevar el alma de las multitudes —y especialmente de la juventud— de un paraíso prometido, a la duda primero, y muy pronto a la más cruel decepción". (Mensaje del 21 de mayo de 1963).

"Se está diciendo al pueblo que todos los problemas que lo afligen, no

(Continúa en la pág. D 2)

Por PILAR MOLINA ARMAS

SILVIA ALESSANDRI

Retrato Familiar

“USTED ha sido el único hombre que me ha tomado en sus brazos”, le dijo cuando ya estaba en los últimos intervalos lúcidos. “Sí”, le respondió don Jorge, apretándole la mano, “cuando fui tu padrino en el año 1927”.



Silvia Alessandri.

Son recuerdos emotivos que hace su sobrina Silvia —hija de su hermano, el doctor Hernán— quien siente que el alessandrismo corre por su venas. ¿Qué es eso? “Es una fuerza innata que me hace entregarme al servicio público, sin distinguir entre adversarios y amigos, para obtener el adelanto del país como un todo, no sólo el mío”, responde.

Agrega que cuando presentaron su candidatura a diputado por Santiago quisieron probar si permanecía o no esa mística espontánea del alessandrismo, que fluye sin que la dirija nadie. Los resultados demostraron que sí existía, porque una dueña de casa, común y corriente hasta entonces, se convirtió en 1968 en diputada por Santiago con la primera mayoría del país.

“Yo estaba abrumada por la responsabilidad, pero el tío Jorge jamás dejó de estar a mi lado apoyándome. En esa forma tan discreta en que él sabía hacerlo. A veces era sólo una mirada. Con él aprendí a llegar a todas partes, hasta al rincón más humilde, su espíritu de sacrificio y a saber oír”.

Su personalidad

Según Silvia Alessandri, la mayor virtud del Presidente era su autenticidad, su franqueza para decir las cosas y la austeridad de sus costumbres:

“Era refinado en sus gustos, pero vivió siempre muy austeramente. Me acuerdo que en el palacio presidencial de Viña apagaba en la noche los focos del parque, porque decía que era una pérdida porque él no se iba a pasear por los jardines. Fue siempre tan respetuoso de los gastos. A las poblaciones iba en el jeep en el que se hacían las compras de La Moneda”.

“Era mal genio”, agrega, “como buen hombre, pero se le pasaba. Lo más notable en él era lo empeñoso que era dentro de su timidez, la cual, muchas veces, por temor al ridículo o a hacer las cosas mal, lo retenía. Yo creo que esta permanente autoexigencia es lo que lo convirtió en un solitario y por eso se refugió tanto en su madre, quien también era tímida. Juntos, además, parecían soportar mejor la avasalladora personalidad del padre y marido, Arturo Alessandri, y los continuos sufrimientos que éste les impuso con su lucha política”.

El exilio fue uno de ellos. Cuando el Presidente Ibáñez desterró al “León”, sus hijos Jorge, Hernán, Fernando y Arturo lo acompañaron a Europa, llevando los casacos también a sus hijos. “Yo tenía seis meses entonces. El tío Jorge era el que reunía las platas familiares y todos los sábados la repartía en partes proporcionales a las distintas familias”, recuerda Silvia Alessandri.

Principio de autoridad

Todas estas cosas lo fueron marcando y, sin embargo, continúa su sobrina, don Jorge fue siempre un hombre de autoridad. “Buena o mala”, decía, “es la autoridad”. Y por eso una vez la retó severamente, por haber dejado con el saludo en la boca a un Presidente de la República:

“Yo me defendí diciéndole que no había actuado como sobrina suya, sino que como nieta de mi abuelo. Le quité la cara a Allende cuando



Don Jorge Alessandri, al centro, y su familia.

lo intentó saludarme desde el auto del lado, porque estaba muy sentida a raíz de un discurso que había pronunciado su Ministro del Interior, Hernán del Canto, insultando a la familia Alessandri, en respuesta a que yo había denunciado que el Gobierno estaba internando armas”.

Además la actitud de la sobrina no sólo parecía haber vulnerado su respeto al principio de autoridad, sino también el tipo de relaciones que a don Jorge le gustaba mantener aun con los políticos más opositores a su pensamiento.

“El tío Jorge era muy abierto. Mantenía buenas relaciones con Allende, cuyo padre había sido también amigo de mi abuelo. Porque él no distinguía entre amigos y enemigos, hablaba de adversarios. Y como tales, con su modo franco, por supuesto, los respetaba”.

Sus amores desconocidos

Silvia Alessandri recuerda que la prensa fue una de las cosas que más lo hicieron sufrir. “Yo nunca he visto que se haya atacado a alguien tanto como a él. Y se decía de todo. No se le respetó ni en las cosas más íntimas, como en el hecho de haber permanecido soltero”.

Pero, aunque muchos lo ignoran, este adusto hombre, que llevaba consigo una estampita de la Virgen, tuvo sus amores. Y un gran amor imposible, que duró muchos años. También vivió un romance, mientras estaba en la presidencia, con la viuda Inés Allende de Grove (hermana del ex Presidente, Salvador). Hermosas cartas de amor que escribió don Jorge, y que guardan sus hijos, testimonian este romántico episodio de su vida.

“El tío Jorge admiraba sobre todo en la mujer, la finura, la ternura. Y era píropo. Claro que decía piropos serios”, explica su sobrina Silvia. Agrega que este hombre que parecía tan grave, era un excelente imitador, práctica en la que recurría a su carácter irónico, que podía ser muy mordaz a veces.

Y recuerda rasgos humanos del ex Primer Mandatario. Como el hecho de haber enterrado en la tumba familiar a su mamá, la Carmen. Y cuestiones divertidas, como cuando se arrancaba de los carabinieri que tenían la misión de escoltarlo durante sus travesías y caminatas de La Moneda a su departamento en Phillips. Como no le gustaba que lo siguieran, los carabinieri se veían obligados a pintar sus autos de diferentes colores. Don Jorge llamaba al general correspondiente y le decía: “hoy pintó los autos verdes”.

Recuerdos de Dos Arturos

LOS descendientes directos de su hermano Arturo también accedieron a conversar con “El Mercurio” acerca de su tío Jorge. Los dos Arturo Alessandri (Besa el padre y Cohn el hijo) solían ir los lunes a almorzar con el ex Presidente en casa de su hermana Ester, ubicada en el séptimo piso del mismo edificio de Phillips, y donde don Jorge almorzaba y comía todos los días.

“Como buenos italianos, somos muy acañados y unidos”, explica Alessandri Besa. Conversaban de todo en general, partiendo por la ópera, afición que compartían. A don Jorge le gustaba la ópera italiana, sobre todo, las denominadas veristas. Y le encantaba comer tallarines, biftec, puré de garbanos y puré de lentejas. Después de almuerzo era un auditor fijo de la programación operática de la radio Andrés Bello. También le entretenía leer, la tertulia en su chacra de Malloco y caminar.

“Siempre decía que los ciegos le producían pánico, porque con sus bastones, palpando en todas partes, él tenía una zancadilla”, dice Alessandri Besa, quien lo imita como hablaba, haciendo constar que las anécdotas acerca del tío son famosas, no tanto por lo que decía, sino por la forma en que lo hacía. Con su tono de voz grave, que no perdía jamás, explicaba sin alterarse un día en la Papelera, después de que en la Plaza de Armas lo empujara un guano: “Aquí me tienes, hijo, mojado como un canario”.

Y una vez que invitó a toda la familia a comer a La Moneda, recién elegido Presidente, respondió a la tía Marta (su hermana) que le comentó lo feo que estaban los salones: “No te preocupes, Marta, mira que ésta es la última vez que los voy a invitar a comer”. Y así fue.

“A pesar de su pésimo genio y de su seriedad, el tío Jorge tenía mucho sentido del humor también. Se reía de sí mismo y para hacer imitaciones era inigualable”, agrega su sobrino nieto Arturo Alessandri Cohn. Para él, don Jorge era un vínculo con la historia del país.

“Significaba un puente y un testimonio prácticamente con todo el siglo pasado. Era la historia en dos personas, su padre y él. Era un recipiente inagotable de experiencias y anécdotas que él sabía reproducir porque tenía una memoria privilegiada”. Añade Alessandri Cohn, que el tío Jorge, sin embargo, no era aficionado a andar dando consejos. Por el contrario, había que pedirselos expresamente, cosa que él en alguna oportunidad en que le ofrecieron un cargo público hizo.

El mejor recuerdo que tiene de su tío es que al morir su abuelo Arturo, don Jorge, muy afectado y entre sollozos, le dijo que de ahora en adelante él sería su abuelo. Le solicitó después que

Genio y Figura... (Viene de la página D 1)

desde ahora, sino que de mucho tiempo, tienen fácil solución, con lo cual se estimulan ilusiones de medidas, que están llamadas a ser en poco tiempo más fermento de imprevisibles reacciones colectivas, como resultados de una inevitable frustración”. (Carta al presidente de la Juventud Liberal, 9 de octubre de 1964).

Críticas al “Parlamentarismo”

“Como Presidente de la República he declarado una y más veces mi convicción de que hay necesidad de hacer reformas en nuestras instituciones, a fin de que se deslinden perfectamente la administración y la legislación y se evite que prevalezcan intereses individuales o de grupos por sobre los que corresponde a la nación”. (Declaraciones a El Mercurio, 10 de noviembre de 1963).

“La Constitución Política entrega al Presidente de la República la administración del Estado, pero la verdad es que éste no puede ejercer plenamente esas facultades. La necesidad que tiene el Jefe de Estado de contar con una mayor fuerza parlamentaria lo obliga a dar excesiva importancia en la designación de funcionarios a las sugerencias de los partidos que colaboran con el Gobierno, los cuales no siempre proponen para esos cargos a los hombres más idóneos, sino, a veces, a aquellos que tienen mayor significación dentro de las asambleas o más eficacia como agentes electorales”.

“Por más altos y bien inspirados que sean los propósitos que animan a los congresales no pueden éstos desentenderse de los intereses de sus electores, los cuales no siempre coinciden con los de la colectividad”. (Exposición al país sobre el Proyecto de Reforma Constitucional, 3 de julio de 1964).

“En resguardo del prestigio del Parlamento y de la subsistencia de la democracia chilena, se hace indispensable establecer ciertas prohibiciones, inhabilidad e incompatibilidades parlamentarias, que junto con asegurar la independencia del Congreso, enciendan su acción dentro de la órbita que debe serle propia, impidiendo toda interferencia en la facultad de administrar el Estado, que compete al Presidente de la República”. (Campaña presidencial, enero de 1970).

“Si Satanás me pidiera un consejo para modernizar las torturas del infierno, le sugeriría implantar un régimen político como el que nos riga”. (Entrevista en “El Sur”, 1970).

Democracia y FF.AA.

“(…) Jamás he sentido debilidades

lo acompañara a una gira con motivo de la campaña presidencial del 70. “Nunca dejó de impresionarme lo preocupado que estaba permanentemente de mantenerme a su lado. En todas las reuniones y almuerzos me reservaba siempre un puesto a su lado y lo primero que preguntaba al sentarse era: ¿dónde está este niño?”.

Repercusiones de un padre autoritario

Aunque lo definen como muy religioso, ante la inminencia del final lo vieron muy angustiado. “No se veía tranquilo, sino que temeroso”. Alessandri Besa explica que don Jorge fue un hombre que sufrió angustias toda su vida:

“Mi abuelo —Arturo Alessandri Palma— era una persona muy dura, muy autoritario como padre. Diariamente obligaba a sus hijos a leer en las mañanas todas las sesiones de la Cámara. El que más resintió su autoridad fue el tío Jorge, porque sus hermanos tenían otro carácter. Eran más extrovertidos y díscolos, mientras que el tío Jorge era retraído y muy tranquilo. Normalmente las barbaridades las planeaba su hermano Arturo y las ejecutaba Hernán, pero el castigo llegaba parejo. Y eso lo afectaba y buscaba refugio en su madre. No pudo librarse de la influencia de su padre ni en la elección de su carrera profesional. Siempre se lamentó de haber estudiado ingeniería, cuando lo que a él le gustaba era las leyes y arquitectura”.

Independencia

A pesar de la fuerte personalidad del padre, don Jorge logró forzar una personalidad independiente, que se reflejó hasta en su renuencia a pertene-



Don Jorge, Arturo Alessandri Cohn, uno de sus sobrinos biznietos y su hermana Ester.

cer a algún partido político. “No por que los tuviera aversión o porque los considerara demagogos. Pensaba que podían eso si tener actitudes y prácticas demagógicas, cuestión que él detestaba. En una campaña increpó a una señora que pedía igualdad diciéndole: ‘lo repartimos todo lo de todo el mundo hoy, con lo que cada uno sólo recibirá un poco, ¿y qué repartimos mañana?’”, recuerda Alessandri Besa. Y añade que en esta línea criticaba la actitud suicida de los Congresos de tirar el presupuesto desfinanciado, sin considerar los efectos inflacionarios del hecho.

Libertad económica, pero...

“Era un campeón de la empresa privada y de la libertad económica. A cada instante repetía: sin libertad económica no hay libertad política. Y toda su experiencia en la Papelera le sirvió en su gestión pública”, añade Alessandri Besa. Pero don Jorge no creía en una libertad económica irrestricta. Pensaba que el Gobierno debía realizar claramente el rallado de la cancha. “Y por eso criticó la gestión de los Chicago. El tema del cambio fijo y los aranceles parejos eran sus favoritos. Algunos piensan que el Ministro Sergio de Castro tuvo que renunciar con motivo del discurso del tío Jorge en la Papelera, donde hizo una severa crítica a su gestión económica”, explica su sobrino.

Y recuerda una anécdota a este respecto. El Presidente Pinochet habría sido informado de que Alessandri criticaba la aplicación drástica de la política de los Chicago en materia de tipo de cambio y aranceles, a lo que respondió: “creo que don Jorge está equivocado, porque es lo mismo que cortar la cola a un perro. Se la corta o no de a

para prometer solemnemente consagrarme al servicio de Chile, y esta promesa de consagración tiene para mí el valor de dar a las Fuerzas Armadas y a Carabineros la legítima situación que les corresponde y los medios necesarios para su eficiente desempeño, seguro como estoy que son ellos la mejor garantía de la integridad nacional y de que constituyen la columna vertebral de un gobierno democrático”. (Discurso final de la campaña, 3 de septiembre de 1958).

“No es preciso desplegar mayor esfuerzo para significar el valor que a nuestras instituciones armadas atribuyo en el proceso de integración nacional que ofrezco al país. Ellas están llamadas no sólo a defender nuestra soberanía, sino a desempeñar un papel activo de la más alta importancia en la acción rectificadora que el país espera del futuro gobierno. No es posible que los cuarteles continúen siendo, como hasta ahora, fortalezas aisladas de la comunidad, sino que, por el contrario, han de constituir una palanca poderosa para el desarrollo y progreso de la nación”. (Campaña presidencial, enero de 1970).

Crítica a la Iglesia

“He guardado silencio sobre este asunto a través de toda mi vida, pero como veo próxima la muerte, tengo cierta duda en si he hecho bien en guardar silencio al respecto”.

Alessandri se declaró “gran admirador de la doctrina del Papa León XIII”, afirmando que su Encíclica Rerum Novarum es de orden moral y no susceptible de traducirse en leyes “por que una encíclica moral va dirigida a las conciencias y es absurdo pretender legislar sobre las conciencias. Un mismo hecho puede ser absolutamente contrario a las ideas de León XIII, según se trate de distintas personas (...) un empresario pobre, que vive apenas del trabajo de su actividad comercial, fabril o de otro tipo, y que se ve obligado a pagar jornales modestos. No sería lícito que hiciera la misma cosa de que su vecino paga malos jornales. (...) ¿Quién sería capaz de dictar una ley que pudiese contemplar estos dos casos que son absolutamente similares, pero que espiritualmente son muy distintos? (...) Cuando se pretende legislar sobre el particular se anotan contradicciones que, creo, no sirven a la Iglesia Católica (...) La doctrina social de la Iglesia, con el respeto que me merecen todos los Sumos Pontífices, ha cometido un lamentable error al permitir esta interpretación de la Encíclica Rerum Novarum, lo que está contribuyendo poderosamente a la división de los católicos y a que aquí, en Chile, se hayan producido tres corrientes más o menos equilibradas, que no permiten la existencia de una mayoría efectiva que se traduzca en beneficio para el país”. (Discurso ante la Cámara de Comercio, 16 de diciembre de 1983).

“Yo he sido católico, pero nunca he utilizado la religión para asuntos extraños a ella”. (Encuentro con jóvenes de la UDI, enero 1984).

El estado de la economía

“Desde hace ya largo tiempo he venido denunciando la errada política seguida en lo que a la acción del Estado se refiere, el que por intervenir en actividades que le son ajenas o que pueden ser absorbidas por la iniciativa privada, ha desatendido funciones fundamentales, cuyo ejercicio le corresponde en forma exclusiva”. (Mensaje del 21 de mayo de 1959).

“He sostenido muchas veces que en materia económica no hay en la vida actual sino una sola norma verdadera, que no es otra que aquella más eficaz en cada caso para servir el interés colectivo, sin detenerse en que sea liberal o socializante”. (Mensaje al país, 5 de abril de 1963).

“Con o sin crisis es deber irrenunciable del poder público orientar la economía y corregir los abusos (...) siendo fatales para el bien general el otorgamiento de facultades discriminatorias a funcionarios estatales, las que además relajen la moral pública y privada”. (En ENADE, noviembre de 1983).

“Con frecuencia he observado que los autores de esas doctrinas (económicas), subconscientemente están influidos por la economía del país en que han vivido o actuado. Mi experiencia en esta materia me dice que una misma medida económica no causa iguales efectos en una economía gigantesca, como la norteamericana, que en otra subdesarrollada o en vías de desarrollo”. (Discurso ante la junta anual de accionistas de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones; 23 de abril de 1985).



Arturo Alessandri Besa

poquitito o se la corta de una vez donde se la debe cortar”. Informado de esto don Jorge, al ver una vez un perro en la calle le dijo: “Pichicho, pichicho, arráncate porque Pinochet te va a cortar la cola” (léase con el tono de voz y la expresión adecuada).

Partidario del autoritarismo

“Pero criticando estas medidas, así como el hecho de que hubieran cambiado su Constitución, don Jorge era partidario de Pinochet y, sobre todo, del orden público y de un gobierno autoritario”, continúa Alessandri Besa.

“Lo comparaba a veces con el de Ibáñez, quien lo exilió dos veces. Y frente a las pretensiones de sacar a Pinochet señalaba que este Presidente era de un calado y energía que no se iba ir sin más para la casa”, añade Alessandri Cohn.

“En definitiva, y tal vez por su avanzada edad —continúa su sobrino nieto— ya no quería saber de más cambios políticos y dijo que quería morir bajo el gobierno de Pinochet”.

“Vea en alguien don Jorge, el o los sucesores de su pensamiento político o de su peculiar forma de hacer política?”

“Cuando se mencionaba mi nombre”, responde Alessandri Besa, “decía: ‘desgraciadamente a este niño no le gusta la política’”.

Le preguntamos entonces si la Unión Demócrata Independiente podría aparecer como su heredera, a lo que respondió:

“Seguramente la UDI puede coincidir con él en muchas cosas, pero muchos partidos y personas han invocado su nombre. Además yo creo que el alessandrismo, en general, no es una ideología, sino una actitud. La de un hombre austero, que no usufructúa el poder, sino que sirvió al país. Aunque mucha gente se defina como tal, yo creo que el alessandrismo es indefinible”.

Libre empresa y justicia social

“Soy partidario del régimen de libre empresa, porque, a mi juicio, es el que mejor sirve el bienestar de la colectividad dentro de un sistema de libertad política. Aprovecha el espíritu de lucro de los individuos y acepta las utilidades como un medio de promover el bienestar colectivo, que constituye, por lo demás, la finalidad suprema en éste como en cualquier otro régimen económico. Como, desgraciadamente, muchos olvidan este objetivo y toman como única meta la utilidad, yo, con un concepto de honestidad, acepto, como algo indispensable para estos casos, la intervención del Estado”. (Intervención en el Senado, 2 de agosto de 1949).

“Una empresa concebida con el sólo propósito de lucro o de enriquecimiento, con desmedro de la justicia y del interés social, no merece la protección de la ley ni el amparo de la libertad que la democracia brinda a sus hijos. La empresa manifiesta una conjunción armónica de valores morales, humanos, técnicos y materiales, cuyos beneficios no podrían jamás alcanzarse con el empleo aislado de cada uno de ellos”. (Discurso en la Sociedad de Fomento Fabril, 22 de noviembre de 1958).

“Creo necesario reiterar que para el Presidente de la República la empresa privada y la libre competencia no tienen por objeto lograr el enriquecimiento de los que las ejercen, sino que son simplemente un medio para alcanzar el bienestar de la colectividad”. (Mensaje al país, 7 de abril de 1959).

“No es el régimen de empresa privada el que ha fracasado en Chile. La crisis que vivimos y la miseria de tantos sectores es el reflejo en la economía de la demagogia y la politiquería que nos asfixian y que predominan e imponen rumbos en la vida pública, llegando hasta el extremo de anular la autoridad que constituye, sin duda, la piedra angular de la vida civilizada”. (Discurso campaña presidencial, enero 1970).

Demagogia en economía

“La única solución del problema económico chileno es producir más. (...) Las masas en relación con los problemas de esta índole se mueven a impulsos de sus necesidades y de sus justas y explicables aspiraciones. Si se desea calmar su impaciencia para conservar temporalmente su adhesión, deben dárseles satisfacciones inmediatas, por lo menos la apariencia de intentarlas, lo que es peor, explotar los resentimientos contra los que más poseen, todo lo cual provoca siempre resultados contraproducentes para la finalidad suprema de una mayor producción”.

“En esto reside la gran tragedia de quienes procuran alcanzar el gobierno y conservarlo mediante el halago de las masas, sin estar dotados de condiciones naturales para desempeñarlas, tragedia que se resuelve siempre en el fracaso y que muchas veces desemboca en la dictadura”. (Exposición sobre la situación económica nacional, 27 de septiembre de 1955).

“Los empleados y obreros no deben seguir dejándose engañar. Los mayores beneficios conseguidos por cualquier sector asalariado que no se basen en un aumento de la producción o de la productividad en la empresa que trabajan, los pagan los consumidores y no los patronos”. (Mensaje al país en el día de la promulgación de la Ley Económica; 6 de abril de 1959).

“Pretender sobrepasar a través de realizaciones sociales —por más justas y convenientes que sean— la capacidad económica del país es contraproducente, porque cercena el ahorro nacional y retarda, en consecuencia, el desarrollo económico, al mismo tiempo que pauperiza a los sectores más modestos”. (Campaña presidencial, enero de 1970).

VENTAJOSO REMATE JUDICIAL

El 25 de septiembre de 1986, a las 16 horas, ante el 25.º Juzgado Civil de Santiago, se rematará judicialmente la propiedad de Avenida Tobalaba 1645, comuna de Providencia, Rol de Contribuciones N.º 2354-5, ubicada entre las calles El Vergel y Azucenas.

Se trata de casa habitación un piso, con recepción, living, comedor, cocina, baño y pieza servicio, escritorio, tres dormitorios, dos baños, buhardilla. Frente de 16 metros a la Avda. Tobalaba, fondo 30 metros. Superficie de terreno 491,2 metros.

Superficie edificada 154 metros. Terraza de 21 metros, con jardines. Ubicación y características adecuadas para uso como local o establecimiento comercial.

Mínimo subasta pagadero contado \$ 9.114.118. Si posturas fueren superiores al mínimo indicado, dicha parte del precio se pagará a plazo en dos cuotas semestrales iguales y sucesivas en Unidades de Fomento más 7% de interés anual. Hipoteca por el saldo de precio a plazo.

Postores para participar en la subasta deberán presentar vale vista a la orden Juzgado por \$ 911.412.

Demás bases y antecedentes en juicio Banco Hipotecario de Fomento Nacional con Cristi Taulis Francisco y otra, Rol 6.389-85, y en Gerencia Normalización Banco del Trabajo, calle Nueva York 80, 7.º piso.

Prestigiosa empresa requiere SUPERVISOR NACIONAL DE VENTAS

- De gran dinamismo y empuje
- Excelente manejo de las relaciones humanas
- Indispensable experiencia mínima de 5 años a cargo de equipo de ventas numeroso
- Manejo y experiencia en el mercado farmacéutico
- Movilización propia
- Disponibilidad para viajar constantemente dentro del territorio nacional

Se ofrece apoyo constante de la empresa, y una remuneración acorde con la alta responsabilidad del cargo.

Interesados favor enviar curriculum, foto reciente y pretensiones de sueldo a SUVENAC 7 - Casilla 13 D - Santiago.

El Estilo de "Don Jorge"

Por MARIA ANGELICA DE LUIGI

El general (R) Oscar Izurieta, Comandante en Jefe del Ejército durante el gobierno de Jorge Alessandri, recuerda... "él me había invitado varias veces a su departamento en la calle Phillips. Aquí vivo yo, pues, me decía. Y yo pensaba por qué un hombre tan fino, tan agradable, tan culto, tan sincero, vive tan solitario y no asiste nunca a fiestas o reuniones sociales. Decidí que éramos nosotros, los que lo rodeábamos, los que no le dábamos oportunidad. Así que un día fui y le dije: "Presidente, quiero que vaya a comer a mi casa"... Lo hubiera visto usted reírse a carcajadas como aquella vez".

Jorge Valdivia, durante 22 años presidente del sindicato de obreros "papeleros", cuenta cuando, confundido entre la multitud, fue a despedir a Los Cerrillos a "don Jorge" que partía en viaje a Estados Unidos: "Iba con el sombrero encasquetado hasta las orejas, molesto. Aunque iniciaba una de las giras más exitosas de un Presidente chileno, iba contra su voluntad. No le gustaba viajar".

Carlos Martínez Sotomayor, su Canciller, recuerda el trabajo que le costó convencer a Alessandri para que, con motivo del mismo viaje, aceptara el viático presidencial... "Por ningún motivo, Carlos. Yo no necesito ese dinero. ¿Para qué si vamos invitados y los aviones y los hoteles están pagados?"

Recuerdos, anécdotas... toda una época de la política de Chile afloró esta semana con la muerte del ex Presidente. Los alessandristas y los que no lo fueron se dejaron coger por la nostalgia. Unos con los ojos brillantes y la voz quebrada, otros con profundo respeto, fueron sacando de la memoria uno y otro cuento, almacenado por años, para reconstruir "el estilo Alessandri": estilo de hombre público austero, estricto, enemigo de los elogios, de los honores y la publicidad. Hombre solitario, lacónico, seco... ¿Cómo pudo concitar la devoción de tantas personas en tan distintas actividades y posiciones?

Con los militares

"Si es por elogios, yo podría elevar al cuadrado todos los que se han dicho en estos días de don Jorge Alessandri", dice el ex Comandante en Jefe del Ejército Oscar Izurieta, hoy integrante del Consejo de Estado— "pero, prefiero recordarlo en dos momentos que para mí lo retratan".

Uno de ellos es cuando estuvo en su casa particular, aceptando su invitación: "El me puso una sola condición: que la cena empezara a las 9 porque él no se acostaba después de las 11 de la noche. Así que diez para las 9 estábamos todos esperándolo, algunos embajadores, ministros y amigos que yo sabía que él estimaba especialmente. Recuerdo que cuando llegó todas las señoras le hicieron corro y él estuvo feliz conversando con ellas y riéndose a carcajadas. La cena transcurrió igual. Era un hombre muy ingenioso y muy fino. Al final, la reunión se prolongó hasta las 2 de la madrugada en un ambiente informal y alegre. Recuerdo que una de las cosas que más le hizo reír fue cuando uno de los ministros me preguntó a qué se debía esta ceremonia de los 21 cañonazos. Le expliqué que venía desde la monarquía y que había pasado como tradición a la República: 21 cañonazos por un Jefe de Estado, 19 por el Ministro de Defensa y 17 por el Comandante en Jefe. Entonces, otro preguntó: ¿Solo por el Ministro de Defensa? ¿No hay cañonazos para los otros Ministros? ¿Ni siquiera para "el ruca" (el entonces trinitario Vergara de las Carteras de Hacienda, Economía y Minería que suscitaba críticas por la rigidez de su manejo económico)? Don Jorge se murió de la risa cuando el almirante Fontaine, que tenía ingenio rápido, contestó: Ah, para "el ruca" sí. Un solo cañonazo y a cuerpo".

Ya se habían convertido en amigos personales el Comandante en Jefe y el Presidente cuando ocurrió esa reunión. Pero, al comienzo, al asumir el cargo Alessandri, el general Izurieta había recibido entre sus colegas todo tipo de malos augurios: "Vas a tener problemas. Este es un Presidente al que no le gustan las Fuerzas Armadas, acuérdate que ellas sacaron al padre del gobierno. Además, es economista y no va a querer gastar plata en renovación de armamentos".

La prueba de fuego ocurrió en la primera entrevista con el recién asumido Mandatario: "El me ofreció el

Recuerdos y anécdotas de militares, políticos, empresarios, trabajadores, ministros que compartieron los años del 50 al 60 con el ex Presidente Jorge Alessandri.

cargo y yo lo acepté planteando las necesidades militares. Conversamos largamente y me sentí completamente interpretado".

Surgió así la primera invitación al Club Militar. "La única condición que me puso fue... "mire, mi amigo, yo soy muy propenso a los resfriados, necesito que haya determinada temperatura". Así que le pregunté: ¿cuántos grados, Presidente? Me respondió que 22 grados era la temperatura ideal y yo di las órdenes para que con termómetro se preocuparan de eso. Todo salió perfecto. Cuando llegó no había ni una décima más ni una de menos de la solicitada y el almuerzo fue amable hasta que noté que el Presidente me queda mirando para decirme: "Ya se echó a perder el almuerzo. Hay uno fumando". Me sorprendí porque había dado instrucciones para que nadie fumara durante la reunión y entonces descubrí que el fumador era el hermano, Eduardo Alessandri. Así que le dije: Presidente, aquí sí que no puedo hacer nada. Yo soy el dueño de casa pero el fumador es hermano del Presidente de la República y además es Presidente de la Comisión de Defensa. Así, que no puedo estar en la mala con él". "Déjeme a mí, hombre", me dijo y fue increíble cómo el resto del almuerzo se dedicó a aportar todo lo que decía su hermano. Si él decía "cuando vivíamos en tal calle", don Jorge lo interrumpía: "Nunca hemos vivido ahí, Eduardo, estás profundamente equivocado". Si el otro hablaba de su madrina tal, don Jorge saltaba: "Esa señora nunca fue tu madrina, Eduardo..." Y así, hasta que dejó de fumar".

Con los políticos

"Cuchufleta" era una palabra muy usada por el ex Presidente para referirse a la "demagogia" de los políticos.

También "palustrina", un vocablo con el que aludía a los "encumbrados y a los charlatanes". Así y todo, los más distintos políticos guardan de él recuerdos respetuosos.

Luis Maira, hoy dirigente de la izquierda cristiana, era entonces presidente demócrata cristiano de los estudiantes de la Universidad de Chile. Junto a escritores, CUT y otros organismos sindicales y gremiales, de su partido y de la izquierda, había constituido, al finalizar el período de Alessandri un "Comando de solidaridad con Cuba". El gobierno había demorado más de un año y medio en acatar la determinación de la OEA para romper relaciones con Cuba pero, finalmente, había dado curso a una medida que ya habían tomado los otros países latinoamericanos reclamando por la internación de armas cubanas en Venezuela. Este comando pidió entonces audiencia al Presidente para manifestarle su desacuerdo:

"La audiencia se nos concedió en dos días. Hay que pensar que eran otros tiempos y que, ya haciendo antecala al Presidente, uno se sentía sobrecogido por la solemnidad de la institución presidencial. Uno podía estar en desacuerdo con la posición del Mandatario, pero no cuestionaba y sentía profundo respeto por la persona del Presidente. Alessandri era un hombre seco, y ya con el primer apretón de manos cortaba toda aproximación. Nos escuchó muy atentamente. Le dijimos que representábamos a un arco de la comunidad nacional que no estaba de acuerdo con su medida. Nos respondió que las relaciones internacionales, de acuerdo a la constitución vigente, constituían una prerrogativa presidencial. Le respondimos que no poníamos en duda que la decisión le correspondía al ejecutivo, pero que le solicitábamos que tomara en cuenta la inquietud de



Con María de la Cruz en una reunión social.

los organismos que representábamos. Nos respondió que había ponderado responsablemente los pros y los contras de la medida y que no la iba a reconsiderar. Todo esto fue dicho amable, pero secamente, y vimos que no había nada que hacer. Nos despedimos con un nuevo y severo apretón de manos".

Maira recuerda que los estudiantes de los fines del 50 y principios del 60 fueron recibidos, cada vez que lo solicitaron, por el Presidente o por el Ministro del Interior, Sótero del Río. "Diría que fue un Gobierno en el que hubo diálogo, aunque en ese mismo estilo cortante, y en el que siempre se nos autorizaban todos los actos públicos que solicitamos".

Otro opositor de hoy y presidente de la Alianza Democrática, el radical Enrique Silva Cimma, fue Contralor General de la República en el período de Jorge Alessandri:

"No sólo eso. Yo fui su asesor jurídico cuando él se desempeñó como Ministro de Hacienda de Ibáñez. Recuerdo una vez en que, después de haber discutido en conjunto una ley sobre administración pública, se la llevé redactada y lista. "Mire, mi amigo— me dijo— ¿quién es el ministro aquí, usted o yo? Le respondí: Usted es el Ministro, pero yo soy su asesor jurídico. Además resulta que usted es ingeniero y yo soy abogado, así que a mí me corresponde redactarle la ley". ¿Y sabe lo que contestó? "Está bien, Enrique, pero quiero hacerle presente que aunque no soy abogado vengo de una familia de juristas y conozco del lenguaje del Derecho tanto como mis hermanos".

Para Silva Cimma, Alessandri era "un hombre muy bondadoso dentro de su natural hosquedad y, por sobre todo, un Mandatario con una moralidad intachable".

"Fijese que, siendo yo Contralor, llegó un inspector con una factura insignificante que se había cargado dentro de una campaña pública contra epidemias: era una cuenta por desratización de la chacra de Malloco, de Alessandri. "Presidente, le dije, su administrador debe haber pasado una factura por desratización de su parcela y lo cargó al gasto público. Nunca me olvidaré del vozorón:

—¿Desratí... cuánto?
—Desratización, Presidente.
—¿Y qué es eso?
—Le expliqué que era la aplicación de veneno para ratones. Y que la cuen-

ta era insignificante. Así y todo puso el grito en el cielo: "Lo que pasa Enrique es que aquí todos se creen Presidente de la República". Llamó a la secretaria y la retó, llamó al Subsecretario de Salud y también hizo lo mismo. Por último me preguntó desesperado: ¿qué se puede hacer para arreglar esto? Le expliqué que bastaba con un cheque a nombre de la Tesorería. Al poco rato me estaba llamando por teléfono: Enrique, le ruego que tome nota del número del cheque que acabo de girar y que se preocupe personalmente que sea cobrado por la Tesorería. No vaya a ser que algún desratizador se robe el cheque por el camino".

En plena cara: "Mi gobierno dará almuerzos. Pero no regala puros. Así que páguesele usted".

Y la forma en que logró convencer al empresario Pablo Valdés para que se hiciera cargo de Vinex, cosa que se negaba a hacer.

"El Ministro de Hacienda, Luis Mackenna, le había dicho al 'paleta' que la única persona que podía convencer a Valdés era él, en persona. Entonces, Valdés recibió un llamado a las 6 de la mañana: ¿Quién habla a esta hora?, gritó indignado. "Mire—le contestó la voz al otro lado— habla Jorge Alessandri...". No alcanzó a terminar porque Valdés, creyendo que era una broma, lo mandó a buena parte. A las 11 de la mañana recibió otro llamado: "Mire Pablo, no me vaya usted a mandar de nuevo a ninguna parte. Habla Jorge Alessandri. Y le quiero decir que por lo que me ha hecho esta mañana, no le queda a usted más que aceptar la gerencia de Vinex".

Con trabajadores y empresarios

"Enfrente usted a una potencia económica con un funcionario mal pagado e, inevitablemente, la primera terminará comprándose al segundo", recuerda Silva Cimma que le decía Alessandri para justificar su posición anti-intervención estatal en la cosa económica. Otros recuerdan —en el mundo empresarial— la severidad con que criticaba la deshonestidad o la falta ética dentro del manejo de la empresa privada. No permitía que se mezclaran los intereses públicos con los privados y algunos no olvidan una reunión de la Confederación de la Producción y el Comercio, que dirigió durante 16 años, en que dejó callado a un empresario que criticaba mucho: "cállese usted, que tiene tejado de vidrio".

Muy en contacto con él, Eugenio Heiremans, presidente de la Asociación Chilena de Seguridad, hace hincapié en su extremada moralidad: "Fue público que él se opuso a la iniciativa, nacida en la Comisión Mixta de Presupuesto del Congreso, para subir el sueldo del Presidente de la República que entonces era una miseria. Tachó la modificación con su puño y letra, pese a que todos le argumentaban que un Mandatario no podía ganar un sueldo tan bajo. "Así será—contestó— pero tampoco un Presidente puede subirse el sueldo". También con su puño y letra tarjó la iniciativa para aumentar la jubilación de los ex Presidentes y sólo dejó una modificación que aumentaba la pensión de las viudas de ex Mandatarios. "Eso sí—dijo— porque yo soy el único que no voy a dejar viuda".

Las relaciones con los trabajadores fueron siempre cordiales, aunque aquella era la época de tensiones por inflación y demandas de reajuste con "tejo pasado"... "Era un hombre recto, siempre nos dijo la verdad, nunca nos engañó", señala ahora el entonces presidente de la CUT, Clotario Blest.

Agrega: "Yo le pedía audiencia como representante de la clase obrera, para plantearle nuestros problemas, y él siempre me recibió y me escuchó. No como un Ministro de Allende que, una vez que llegó con una delegación de trabajadores, me mandó a decir con una secretaria que "no aceptaba intermediarios".

Y no es que no hubiera discrepancias. Al revés, muchas demandas no cumplidas de reajuste, provocaron puros y huelgas. "Pero—dice Clotario Blest— había diálogo... Nunca olvidaré cuando una vez nos cruzamos en la calle y me detuvo: "Clotario, usted anda diciéndolo por todas partes que yo soy fisiológicamente derechista y eso no es cierto".

Las relaciones de Alessandri con los trabajadores venían de antes, cuando asumió la presidencia de la Compañía de Papeles y Cartones. Jorge Valdivia que, en representación del sindicato de obreros de esa empresa, negoció con él demandas por reajuste y regalías, lo recuerda con devoción: "Discutía y argumentaba mucho cada una de nuestras peticiones, pero gracias a él llegamos a ser los trabajadores mejor pagados de Chile, más que los del cobre, tuvimos la sede social más grande del país, pudimos comprar nuestras casas y hasta recibimos ayuda educacional para que muchos de los hijos de "papeleros" se convirtieran en abogados, médicos, profesionales".

De ese largo contacto, Valdivia

guarda mil anécdotas. Recuerda, por ejemplo, los "horribles tecitos" de La Moneda, cosa a que hacen alusión también todos los políticos, empresarios y trabajadores que entran por la puerta abierta de Morandé 80 y esperaban en el saloncito a que pasara, a las 18 horas, el Presidente a tomar té.

"Un día nos invitó a todos los dirigentes sindicales y nosotros íbamos preparados como para un banquete. Entonces apareció comentando, mientras miraba la mesa: ¿Una bolsita de té por cada taza? Una bolsita sirve para tres tazas, ¿cómo va a progresar así este país...? Bueno, aparte del tecito nos sirvieron unos 'sanguichitos' de quesoillo que, para qué le digo. Después de la once nos fuimos todos a El Bodegón a comernos una parrillada".

Con las mujeres

Lo de los "tecitos malos" de La Moneda lo recuerdan todos. El general Izurieta, por ejemplo: "Yo les recomendaba a los invitados que, en cuanto les sirvieran, empezaran a comer. Porque el Presidente se sentaba, tomaba su taza de té y, si no había nada más importante, ya estaba parándose... cuando aún no terminaba de pasar por toda la mesa la bandeja de los canapés".

Patricio Phillips se ríe: "Una vez que la conversa estaba muy entretenida y estaban los radicales, nos dieron las 8 de la noche. Yo le dije: 'Presidente, cómo les va a dar puro té a los radicales. Tiene que ofrecerles un trago'. El dijo: 'Bueno, pida no más Patricio'. Y resultó que en toda La Moneda no había una botella de whisky, así que el propio caballero tuvo que sacar plata de su bolsillo para mandar a comprar una".

Las mujeres recuerdan a Alessandri como un hombre muy fino, galante y considerado. La esposa del general Izurieta, Blanca, dice que siempre tenía una frase para las señoras de los Ministros y funcionarios de Gobierno: "Qué bien le queda ese vestido", era un pipro habitual.

María de la Cruz, que lo acompañó en sus dos campañas presidenciales recorriendo el país, rompe en llanto al recordarlo: "Era un hombre tan fino y tan buenmozo. Tenía los ojos azules inmensos y los dientes blancos, como perlas. Cuando yo llegaba a almorzar y, aunque él no bebía una gota de alcohol, siempre le decía a su cuñado Arturo Matte: Trae un poco de vino porque a María le gusta almorzar con un vasito".

Rosita Célis, la secretaria, dice que ella "fumaba, un poco a escondidas, hasta que un día llegó y me dijo: 'Rosita, le traigo un regalo para su vicio'. Era un encendedor. Después, cuando tuve una de mis guaguas, llegó a verme y me trajo un mameluquito bordado. Me dijo: 'Rosita, ¿se fija a la distancia que yo estoy mirando a su hijo?'. Bueno, no permita que nadie se acerque más, ni que vengan esas viejas que andan besuqueando a las guaguas porque las contagian de microbios".

Con los periodistas

Alessandri fue siempre el desafío de los reporteros. Enemigo declarado de la publicidad, se negaba a las entrevistas y fueron muchos los periodistas que recibieron un violento "déjeme tranquilo", cuando trataron de abordarlo. Sin embargo era fácil hacerlo cuando cada mañana o cada tarde, el Presidente se encaminaba o volvía de La Moneda a pie hasta la calle Phillips. Uno de los que se atrevió fue el periodista de El Mercurio, Luis Alberto Ganderats, cuando aún era estudiante de periodismo.

"Yo iba atrás de Alessandri, tratando de tomar fuerzas para abordarlo, cuando se me acercó un colorín que andaba como a saltos, escondiéndose entre las vitrinas del centro. Se presentó como detectivo y me preguntó por qué seguía al Presidente. Le expliqué y me dejó tranquilo. Yo me puse a caminar entonces al lado de don Jorge y me fijé que daba cinco pasos y se volvía a mirar hacia atrás. Le pregunté: Presidente ¿está esperando a alguien? Me respondió indignado: "Mire, tengo estrictamente prohibido que anden detectivos detrás de mí. Y resulta que ahora me han puesto a un colorín al que quiero decir que me deje tranquilo, pero no puedo porque este hombre anda escondiéndose por las vitrinas".

AIRE ACONDICIONADO

DATSUN

Horacio Portugués

LAS CONDES 6937 ☎ 2204588

HOTELES

TRACK REGATA

PTO. MONTT

CALBUCCO

GUALAHUÉ

ORGANIZA:

PATROCINA:

EMPRESAR
CHILE

INGEDER

Continental
EL ÚNICO DE REPUESTOS DENOMINADOS CONTINENTAL S.A.

Alessandri Visto por Un "Hijo Político"

Don Jorge ha sido como un padre para mí", nos confesó apesadumbrado desde Taiwán, quien en realidad ha sido como un hijo político del ex Primer Mandatario. Antes de partir al Oriente, Jaime Guzmán, nos concedió una larga entrevista para abordar esta relación que se inició en octubre de 1957, cuando Alessandri, entonces senador por Santiago, envió una carta-respuesta "al niño Jaime Guzmán", de once años... y que terminó hace sólo unos días, cuando se supo que había testado a su favor.

El precoz contacto se convirtió en amistad profunda cuando a partir de 1970 Guzmán y Eduardo Boetsch, quien fuera el jefe de la última campaña presidencial de Alessandri, comenzaron a tomar té todos los sábados con el ex Presidente. Durante quince años, y casi sin excepciones, entre las seis y las nueve de la tarde, los más variados temas fueron discutidos por un grupo de íntimos del extinto. Así, don Jorge, aunque retraído e introvertido, fue develando su pensamiento y personalidad a sus amigos.

Guzmán nos abrió las puertas a esa intimidad. En algunos momentos de la entrevista pareció difícil distinguir entre el pensamiento del discípulo y el del maestro. Alessandri, sin embargo, no legó un movimiento político. Sólo admiradores y de distintas corrientes políticas, incluso.

—¿Qué es lo que hace tan especial la figura de don Jorge?

—Lo más sobresaliente de su personalidad es que logra combinar una originalidad en todos sus planteamientos con una consecuencia de cada uno de sus actos respecto de esos mismos postulados. Es un estilo de conducta que él asume y encarna como base de su vida pública y privada. Todo su desdén por el halago y la publicidad, su temperamento fuerte e inmovible, la austeridad de sus costumbres, su sentido de equidad y de servicio público no son una pose ni una caricatura. Son proyecciones de la esencia de su personalidad, que es siempre la misma, tanto en público como en privado, lo que hace un contraste muy grande con el grueso de los hombres públicos en general.

—¿Su afán de servicio público fue lo que lo motivó a colaborar con este gobierno?

—Don Jorge ha colaborado en forma privada y silenciosa con todos los gobiernos. Sólo no lo hizo con el de Frei, porque éste no lo llamó. Frei lo acusaba de carecer de una solidez doctrinaria en materia política, justamente por haber colaborado con todos los regímenes. Don Jorge respondía que esa era precisamente su doctrina: colaborar con todos los gobiernos desde la perspectiva de lo que él creyera mejor para el interés público, partiendo de la base que cada régimen iba a tomar su consejo dentro de la línea ideológica del gobierno respectivo, la que él no podía pretender cambiar. En definitiva, como todo país se puede gobernar mejor o peor, don Jorge consideraba que es deber de todo ciudadano contribuir a lo primero. Y la priorización del servicio público es también lo que lo llevó a afirmar, en el último discurso ante la ENADE, que los partidos políticos no deben tener como fin último alcanzar el poder, sino servir al país, desde el gobierno o la oposición, convicción que él demostró en cada uno de sus actos.

—¿Por qué se decidió entonces a dejar el Consejo de Estado?

—Porque pensaba que el hecho de presidirlo podía aparecer contradictorio con las discrepancias que fluyen de comparar el texto constitucional que propuso el Consejo con el que finalmente fue plebiscitado y aprobado.

—¿Eso lo motivó a marginarse de la cuestión pública?

—No continué colaborando en esa instancia, más bien por razones de salud y por considerar que los temas que últimamente se le sometían al Consejo de Estado no tenían la importancia de materias como la Constitución y otras, que fueron las que motivaron su participación en el Consejo.

La Constitución del 80

—¿Hasta qué punto Alessandri se sentía interpretado por la Constitución que fue finalmente aprobada?

—La Constitución recoge gran parte de lo que don Jorge propuso. Los aspectos divergentes son muy minoritarios en extensión y jerarquía. Incluso en la Comisión Ortúzar nos inspiramos en muchas ideas en el proyecto de reforma constitucional que don Jorge presentó en 1964. Yo le pregunté por qué lo había mandado al Congreso a fines de su mandato, por lo cual no fue debatido, a lo que respondió que él tenía la certeza de que no iba a ser aprobado y que lo dejaba simplemente como un documento histórico para cuando el país volviera a enriarse en el régimen constitucional. Ya entonces (le hablo de 1968 y 1969) preveía inminente la ruptura de nuestro régimen democrático.

Y cita de memoria las proféticas palabras con que Alessandri cerró el mensaje presidencial de 1963:

"Un hondo imperativo patriótico me impulsa a prevenir a los sembradores de ilusiones y quimeras, porque

pueden tener más tarde una amarga y tal vez trágica cosecha. Es un juego peligroso exponerse a llevar el alma de las multitudes —y especialmente de la juventud— de un paraiso prometido, a la duda primero, y muy pronto a la más cruel decepción".

Chile y la democracia

—¿Qué opinaba de la democracia como forma de gobierno para este país?

—Tenía sus reservas. Pero no consideraba posible que Chile, por su falta de gravitación mundial, pudiera plantear un régimen político enteramente distinto a lo que se conoce como "democracia occidental". Creía que tenía que atenerse a ella, por su tradición y su inscripción en el mundo occidental. Ahora, dentro de las distintas formulaciones posibles para una democracia occidental, creía que Chile debe darse un régimen presidencialista fuerte, con severas restricciones a las facultades del Parlamento para impedir sus desbordamientos y los excesos de los partidos políticos, los que a su juicio han sido fuente de los mayores daños al país.

Y en ese sentido —continúa Guzmán— el presidencialismo y el Parlamento establecidos en la Constitución del 80 tienen como inspirador y autor fundamental a don Jorge.

—¿Pensaba don Jorge que Chile podría volver a la democracia en 1989 con un juego político "saneado"?; y después de todos estos años de gobierno militar, ¿veía superada la crisis moral a la que él siempre aludió?

—El estimaba que los partidos políticos tradicionales no habían aprendido nada y que subsistían con los mismos vicios que los habían llevado al desprestigio tan grande. En general, no estimaba rescatables a los políticos tradicionales y manifestaba mayores esperanzas en las nuevas generaciones.

—¿Cuáles eran esos vicios que él más fustigaba?

—Pensaba que el régimen institucional que imperaba hasta 1973 había favorecido los malos hábitos políticos, lo cual había arrastrado a sus actores a malearse. Siempre se quejaba de que gran parte de los parlamentarios eran gestores administrativos: lucraban de su situación de influencia, aprovechando resortes arbitrarios de la autoridad que les daba. Siempre se quejaba de que gran parte de los parlamentarios eran gestores administrativos: lucraban de su situación de influencia, aprovechando resortes arbitrarios de la autoridad que les daba.

—¿No creía que este "maleo" se había superado en estos doce años?

—El fue siempre muy pragmático en sus enfoques y creía que el gobierno militar era la única alternativa posible para Chile, con todas las reservas que pudiera merecerle. De ahí nació su invariable apoyo a Pinochet y su convicción de que los que han pretendido plantearse como una alternativa frente a él llevarían al país a una situación peor a la que existía en 1973.

Pinochet o el caos

—O sea, ¿Alessandri creía que la alternativa era hoy Pinochet o el caos?

—Sí, absolutamente. No obstante las discrepancias que tuvo con el proyecto constitucional, don Jorge votó a favor en el plebiscito de 1980, convencido de que la Constitución en su conjunto representaba un avance considerable respecto a lo que existía. Y después continuó estimando que cualquier acción por desestabilizar al gobierno era suicida. El creía muy importante buscar una salida a la actual crisis económica como forma para desembarcar el 89 en un régimen democrático estable.

—Pero, ¿Alessandri pensaba que en 1989 seguiría planteada la disyuntiva entre Pinochet y el caos?

—El no hacía pronósticos, pero pensaba que la caída o el derrumbe del gobierno militar significaría el caos, lo que no es lo mismo a que para siempre cualquier alternativa distinta a Pinochet signifique el caos. El respeto de los plazos constitucionales puede hacer que surja una alternativa civil seria y renovada que dé un gobierno estable al país.

Dictadura vs. democracia

—¿No tenía susto a que los militares quisieran perpetuar el poder?

—Ese es el punto que él veía más delicado e incierto dentro del futuro chileno, porque al observarse tan poco progreso en los sectores políticos en cuanto a depurar los malos hábitos que produjeron el colapso de nuestra democracia, entre los que don Jorge subrayaba la politiquería y la demagogia, él temía que la presencia de las FF.AA. en el gobierno pudiera prolongarse en su mandato más allá de lo estimado como idealmente conveniente más por vacío de alternativas que por deseo de los militares. Aunque veía riesgosa esa hipótesis, en términos pragmáticos pensaba que podría llegar a constituir la única opción realista.

—Pero don Jorge era muy democrático, ¿o era primero pragmático?

—Ah, ¡no! El era ante todo pragmático. No creía para nada en los dog-

mas con que algunos pretenden revestir el régimen democrático. Creía en la democracia como la fórmula que en Chile y Occidente se acepta y reconoce como válida, pero no hacía una cuestión de principios al respecto. En ese sentido, prefería una buena dictadura a una mala democracia, distinguiendo que la dictadura, por su propia naturaleza, no puede postularse como un sistema de gobierno estable, sino que tiene que tener un lapso de tiempo limitado, como fórmula transitoria que es.

—Pero lo del "tiempo de la dictadura" es algo bien relativo; en el caso de Chile, ¿no consideraba que se alargaba demasiado, partiendo de sus proposiciones en el proyecto constitucional?

—Don Jorge propuso cinco años en vez de ocho como período de transición. Es decir, que el actual régimen terminara el 86 en vez del 89. Pero esta cuestión no lo inquietó tanto como otro punto que él propuso y no fue recogido: la instalación inmediata de un Congreso designado por el gobierno, lo que hubiera hecho entrar en rodaje la Constitución completa, junto con acostumbrar al país a un nuevo tipo de relaciones entre el Presidente y el Congreso, dado que éste además de la oposición democrática, habría contado con elementos independientes de alta calidad moral, cívica e intelectual.

—Habiéndose suprimido este "rodaje", ¿Alessandri pensaba que se volverá a las mismas prácticas entre el Presidente y el Congreso después de 1989?

Una de las inquietudes que él tuvo siempre es que por no haber instalado oportunamente el Congreso, pueda ser que recobren fuerzas todas las tentativas por ampliar las facultades del parlamento o por mal utilizarlas, como ocurrió con la Constitución de 1925.



Jaime Guzmán Errázuriz

que siempre hemos conocido, lo que no creo que llegue a suceder, pero si ocurriera estimo que el problema no radicaría en la norma constitucional, sino en una realidad desquiciada que, por lo demás, desbordaría toda normativa constitucional.

La candidatura del 70

Jaime Guzmán comienza a hacer recuerdos y se detiene en lo que fue la candidatura de Alessandri para las elecciones presidenciales de 1970, la que según Guzmán comenzó el mismo día en que abandonó La Moneda, en 1964, por la puerta lateral de Morandé.

Subiendo por Santo Domingo, Alessandri se dirigió a pie a su departamen-

Allende, cuestión a la que Alessandri se negó alegando no entender lo que Tomic quería decir con sus planteamientos.

Respecto a la democracia cristiana, los juicios de Alessandri son tajantes, señala Guzmán. "No creía factible ningún tipo de entendimiento con lo que el partido DC ha sido hasta hoy en Chile. Siempre hubo cortocircuito entre él y la DC, cuestión que no sucedió con los radicales ni tampoco con algunos socialistas. Entre Frei y Allende, él votó en blanco en 1964, considerando que se trataba de dos alternativas igualmente demagógicas".

Frente a la religión y la muerte

—¿Le dijo alguna vez don Jorge por qué no se casó?

—Decía que se hubiera querido casar, pero que no tuvo situación económica para hacerlo. Fue un ingeniero sin trabajo. No podía ser contratista fiscal por ser hijo del Presidente y los particulares, adversarios de su padre, no le daban trabajo. Volvió del destierro con más de 30 años y en pésima situación económica.

—¿Era religioso?

—Mucho, era un católico observante de misa y comunión dominical y muy devoto de la Virgen. Un rasgo curioso de su personalidad es que profesaba la "fe del carbonero", situación que nunca quiso cambiar adquiriendo conocimientos teológicos, aduciendo que por su espíritu crítico corría el riesgo, al hurgar demasiado, de que le bajaran dudas y las respuestas no le resultaran satisfactorias. Además, su tipo de inteligencia no era apto en el campo de la especulación filosófica.

—¿Temía la muerte don Jorge?

—Sí, y ante la inminencia de su

se dan en un marco de tensiones que no siempre las hace fácilmente evitables. Y criticaba los acomplejamiento en esta materia, frente al combate de la subversión y el terrorismo, y mucho más la utilización política intencionada del tema. Pensaba que en general la crítica no correspondía a un juicio equitativo de la realidad que vive Chile.

"Don Jorge, en realidad, tenía más sensibilidad frente al deterioro del principio de autoridad que frente a posibles trasgresiones a los derechos humanos, en cuanto éstas no alcanzaran dimensiones excesivas. Recordaba siempre el caso de su padre, cuando se produjo lo del Seguro Obrero (la llamada "matanza"). Aunque estaba a pocos días de volver a ser un ciudadano común y corriente, don Arturo Alessandri asumió la plena responsabilidad de lo ocurrido, argumentando que el día en que la fuerza pública en Chile no tuviera el respaldo del Presidente de la República para hacer imperar el orden, no tendríamos nunca más fuerza pública en Chile".

"Esta misma valentía de su padre la heredó don Jorge", agrega Guzmán, recordando la insistencia del ex Primer Mandatario en 1970 de ir a Lota, donde fueron despedidos por una andanada de piedras que dio cuenta de todos los vidrios del auto. Impertérrito, poco más allá Alessandri pidió a Gustavo Alessandri, quien le manejaba el auto, que por favor cerrara los vidrios porque había corriente de aire. Y es que no quedaba ningún vidrio.

Frente al padre

—¿A quién fue la persona que más quiso?

—A su madre, sin duda. Don Jorge era un hombre muy emotivo, sensible y afectuoso, dentro de su carácter huano y retraído. Y sufrió mucho. La vida agitada de su padre le valió toda suerte de comentarios en el colegio, que lo herían; después, el exilio propio y de su familia y ver sufrir a su madre por todo ello, lo que al final le acarreo a ella una muerte temprana. Todo esto le generó una gran neurosis con fuertes crisis depresivas.

—¿Se logró entender con su padre?

—Sentía un respeto y una admiración enorme por él, pero al mismo tiempo siempre hacía constar su independencia frente a él, diciendo que se trataba de dos criterios y caracteres humanos muy diferentes: "a él le gustaba la popularidad y el poder. A mí nunca me han interesado", decía. Y cosa curiosa, en lo del Seguro Obrero le reconocía a su padre un gran mérito, porque por defender el principio de autoridad aceptó sacrificar su popularidad, que era una de las cosas que más quería en la vida.

—¿Cuál fue el cargo que más satisficaciones le brindó?

—El de Ministro de Hacienda. Decía que se sentía en su salsa, en su materia más propia y que le permitía ir al Congreso a polemizar en forma directa con los parlamentarios, cuestión que como Presidente no podía hacer, aunque le hubiera encantado enfrentarlos. El era básicamente un hombre de autoridad, de gobierno, más que parlamentario o político. Es una perspectiva muy diferente. Un ejemplo: don Jorge nunca combatió a Frei y Allende durante el gobierno de éstos, porque consideraba que jamás un Jefe de Estado debía atacar a sus sucesores, sino que, por el contrario, debía tratar de colaborar con ellos. Y por eso guardó absoluto silencio durante el período de la Unidad Popular, cuestión que fue malinterpretada por algunos.

Franco y egocéntrico

—¿Esa independencia que siempre lo caracterizó, era un poco soberbia también?

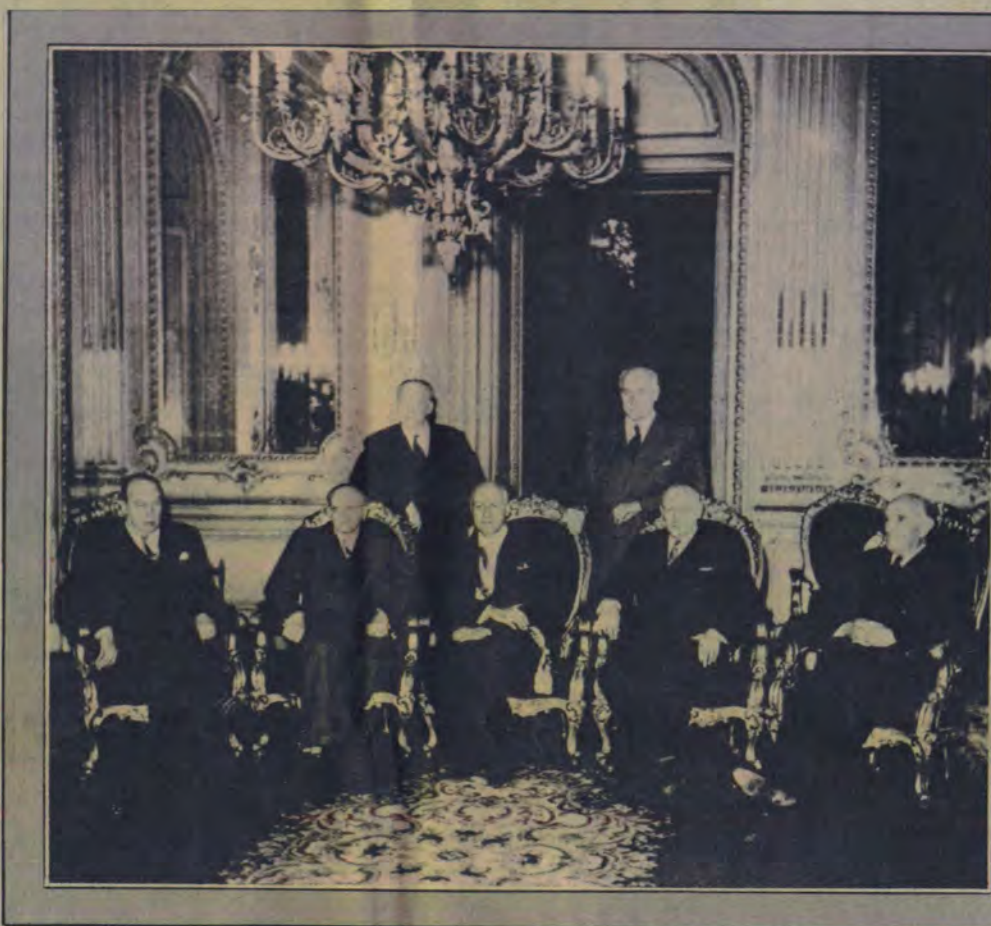
—No. El era bastante humilde, en lo profundo del término. Y reconocía sus limitaciones y defectos con la misma crudeza con la que se autoelogiaba. O sea, no tenía ni falsa modestia, ni vanidad o soberbia. No le interesaban los halagos, y aunque tozudo en apariencia, era permeable a las críticas fundadas, aunque no lo reconociera. Si era egocéntrico, porque siempre miraba la realidad en torno a su persona y le resultaba muy difícil despersonalizar el análisis de ella. Y aunque eso me parece indudablemente un defecto o carencia, creo que obedecía a que era un hombre de una fuerza y envergadura que supera en demasía a cualquier otro hombre público chileno. No podría nombrar un político ni remotamente a su altura en personalidad, inteligencia, originalidad: siempre tenía un enfoque peculiar de los acontecimientos.

—¿A qué personajes políticos admiraba?

—A su padre, a su tío José Pedro Alessandri, a su cuñado Arturo Matte, a Gustavo Ross y a Eliodoro Yáñez; siempre los mencionaba con admiración.

—¿Y en el plano internacional?

—Siempre elogió a Eisenhower y a Frondizzi. Tenía un juicio bastante más crítico respecto de John Kennedy y de De Gaulle, a quienes también conoció.



Al asumir el mando, el 4 de noviembre de 1958, aparece rodeado de (izquierda a derecha, sentados) Eduardo Alessandri, Arturo Alessandri R., Fernando Alessandri R. y Arturo Matte Larraín. De pie (de izquierda a derecha) Mario Alessandri R. y Hernán Alessandri R.

Presencia militar

—Alessandri tampoco estaba de acuerdo con la forma en que la Constitución consagró el Consejo Superior de Seguridad Nacional.

—El estaba de acuerdo con las principales facultades de dicho Consejo. Lo que no le parecía aconsejable es que los Comandantes en Jefe no puedan ser removidos, durante su período de cuatro años, por la sola voluntad del Presidente. Creía que un Presidente que carezca de este poder puede verse desafiado por cualquiera de ellos en términos de no poder hacer imperar su autoridad. De acuerdo a la Constitución, para remover a un Comandante en Jefe, o al General Director de Carabineros, a partir de 1989, el Presidente tiene que contar con el acuerdo del Consejo, el que está integrado por cuatro uniformados (las cuatro cabezas de las FF.AA. y Carabineros) y tres civiles (el Presidente de la República, el de la Corte Suprema y el del Senado). Don Jorge temía que la existencia de esa norma constitucional de inamovilidad relativa, pudiera impulsar una especie de "santa alianza", donde los militares se unan para defenderse de cualquier intento presidencial de remover a cualquiera de ellos.

En mi opinión —continúa Jaime Guzmán, quien insiste en hacer constar su diversa apreciación respecto al punto— si llegara a ocurrir eso, estaríamos ante la realidad de que las FF.AA. ya no serían las entidades profesionales

to de Phillips y en la Plaza de Armas lo esperaba una multitud gritando: "Alessandri no se va, el 70 volverá". "Era un fenómeno inusitado. Un Presidente que dejaba su cargo con más adeptos que los que tenía al comienzo de su mandato y con un prestigio y una dignidad que la gente quería aplaudir", señala Guzmán, quien se encontraba entre esos manifestantes.

—Y ¿cuál era el origen de esa adhesión?, ¿la derecha?

—El era mucho más que la derecha. La interpretaba, pero la excedía con mucho. Don Jorge tenía votos que provenían de toda clase de corrientes políticas y sectores sociales. Era un hombre que fue capaz de romper con los esquemas de derecha e izquierda.

Guzmán atribuye la derrota electoral del 70 al estilo de campaña a que se vio arrastrado, cuyos moldes no lo favorecían, como programas de televisión que le impedían lucir su cualidad de polemista, viéndose obligado a responder preguntas frías, cuestión para la cual no resultaba porque antes que gran orador, él era polemista. Lo peor es que su mejor activo, que era la fuerza espontánea y natural de su personalidad, no apareció jamás en esas presentaciones televisivas. Y así la imagen televisiva mostrando el temblor de su mano pareció resultarle fatal, aunque él después dijera: "no me tiembla la mano y no me temblará para lo que tenga que hacer". Según Guzmán, don Jorge hubiera salido más beneficiado si hubiera ido a foros con Tomic y

muerte lo reconocía. Era un hombre con ciertos rasgos necrológicos marcados: durante 35 años fue todos los domingos al cementerio a ver a su madre y aunque eludía las actividades sociales, siempre concurría a los funerales. Demostraba también en ello su delicadeza para hacerse siempre presente en los momentos difíciles para una persona amiga.

—¿Qué pensaba de la Iglesia chilena?

—Creía que está en crisis, porque amplios sectores del clero se han politizado y, en algunos casos, acercado notoriamente al marxismo. Respetuoso de la jerarquía eclesial, discrepaba con los rumbos que ella le ha impuesto a la iglesia chilena en las últimas décadas.

—¿No reconocía su acción en materia de derechos humanos, por ejemplo?

—Sin desconocer las buenas intenciones, creía que en general el tema había sido tratado en forma demagógica y unilateral.

Derechos humanos y autoridad

—¿Concedía él importancia al tema de los derechos humanos?

—Sí, en el sentido que él tenía un rigor ético muy grande. Pero al mismo tiempo, su pragmatismo lo llevaba a estimar que muchas de estas situaciones